

Interpretación iconológica de la representación

Virginia GÓMEZ CISNEROS

A partir de 2005 se configuró el Seminario de Investigación Iconológica de la Representación (SIIR), y las áreas que comprende, por ser interdisciplinario, son: por el lado humanístico: etnología, antropología social, historia, historia del arte, fenomenología de la religión, psicología, sociología, hermenéutica, semiología, etcétera. Desde la ciencia: fisiología, neurología, botánica, bioquímica, etcétera.

El propósito fundamental del SIIR radica en reconocer, descodificar, examinar e interpretar los elementos que conforman las disímiles y múltiples representaciones. Para lograr este fin, los integrantes del SIIR se apoyarán en fuentes teóricas de las heterogéneas áreas de estudio, buscando asesoría de especialistas de los diversos temas que se investiguen. Asimismo, a escala práctica, se efectuarán trabajos de campo con el objeto de observar directamente las representaciones de los diversos grupos culturales.

En un primer acercamiento a los planteamientos del SIIR, se cuestionó: ¿existe una biología de la representación?; de ser así, se podría conjeturar la presencia de una biología del rito, entendiendo que el rito es una representación. El resultado de esta investigación fue una exposición denominada: *Hacia una biología del rito*, que tuvo lugar en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa en 2006.

Las representaciones conllevan en sí mismas un lenguaje que denota un cosmos cultural que es señalado o determinado por la variedad y complejidad de los lineamientos de los disímiles grupos humanos.

Teniendo presente lo anterior, me di a la tarea de constituir un seminario que tuviera como propósito desarrollar la capacidad de interpretar, dilucidar, escudriñar, examinar e investigar el sentido de la representación. En este seminario consideramos a la representación como una estructura codificada de elementos interrelacionados que tienen el fin de expresar una cosmovisión, es decir, una armazón explicativa coherentemente razonada con un sentido de veracidad.

El fundamento en el cual nos basamos para abordar el objeto de estudio está apoyado en la iconología, que tiene como antecedente el estudio de análisis-interpretación propuesto desde la historia del arte, sugerido por Erwin Panofsky (1892-1968).

Como método de estudio, la iconología propone la exégesis de lo simbólico, por medio de una síntesis, que nos permite dilucidar el sentido explícito e implícito en la representación que constituye el objeto de observación, y desde esta perspectiva,

interpretar la posible significación y función de dicha representación, en razón del cosmos cultural de donde procede.

Ante todo, las representaciones en sí mismas comunican y son comunicación; luego entonces: ¿qué es la comunicación?, es un proceso de intercambio de información, conocimientos, sentimientos, emociones, imágenes, impresiones, acuerdos, opiniones, ideas, resoluciones, conceptos y creencias entre los seres humanos. La comunicación humana utiliza sistemas complejos, construidos consciente o inconscientemente. Entre los sujetos, la comunicación es fundamental para el desarrollo de la vida social y se realiza mediante el empleo de distintos sistemas o lenguajes.

Así, el lenguaje o las expresiones son la capacidad que tiene el ser humano para crear diversas formas de comunicación que a su vez son representación. Por ello, existen lenguajes o locuciones que son representación como: la escritura, la pintura, la música, la literatura, el ritual, la mitología, las ceremonias, la mímica, la danza, los gestos, las señales, que han utilizado los individuos para interactuar. Para que lo anterior sea efectivo durante una representación, es necesario que intervengan: emisor, receptor, código, mensaje, canal y referente. Las representaciones como forma de comunicación comportan un sistema de signos y/o símbolos, suscitando un código, por medio del cual se elabora un mensaje; siendo necesario un canal (medio físico) y el referente (contenido) para transmitir el mensaje, provocando vínculo entre el emisor y el receptor.

Las diversas representaciones denotan un lenguaje propio, el cual enriquece al lenguaje convencional. Son ante todo formas simbólicas; para su inteligibilidad es significativo tener presente que revelan hechos y a su vez ponen a resguardo el misterio que constituye su esencia y, en su condición de secreto, expresan la relación del hombre con su realidad y con lo sagrado.

A pesar de los diversos estudios sobre las expresiones del hombre habría que cuestionarse: ¿cuál es el campo de estudio de la representación? Es axiomático, ya que cubre un amplio espectro de locuciones, y si se plantea como disciplina de estudio dentro del ámbito de lo académico, las investigaciones serán cimentadas en exámenes interdisciplinarios e interculturales, es decir, profundizar en la diversidad de la representación. El propósito es establecer una disciplina académica que promulgue como campo de estudio todo el vasto caleidoscopio de la representación.

Toda representación se cimienta-erige, en un juego de tiempos-espacios-acciones que lidian un fin aprobado por una tradición, cometiendo una función con efectos significativos dentro de una sociedad. Así, toda representación sujeta un planteamiento que sustenta en sí misma función y significado.

Ahora bien, para acometer la “representación” como disciplina de investigación es significativo conjeturar sobre lo que abarca el acto de la “representación”; y con ello determinar los propósitos a recapacitar. Así, como asignatura de estudio, es significativo abordar lo teórico y lo práctico; pues la importancia de las representaciones para el ser humano en tanto que refleja, expresa, deduce, enuncia, enumera, plantea, formula, cuestiona..., está en considerar y/o reconstituir el pasado, presente y futuro de él, en un juego de afanes por reproducir ese algo de una mejor manera.